

A woman with dark hair tied back, wearing a white t-shirt, is shown in profile from the chest up. She is holding a framed black and white portrait of a young man. The background is a purple-toned collage of newspaper clippings. In the top left corner, there are three horizontal bars: a blue one on top, a white one in the middle, and an orange one at the bottom.

El regreso de mi Juangui a casa



UNIDAD DE BÚSQUEDA
DE PERSONAS DADAS POR DESAPARECIDAS



HISTORIA NO. 03

El regreso de mi Juangui a casa

JUAN GUILLERMO MONSALVE ARIAS, mi hijito Juangui, nació en julio de 1981, en Medellín. Por ese entonces, vivíamos con mi esposo y Juangui en un barrio cercano al jardín botánico de la ciudad. Mi hijo, desde muy pequeño, se dedicó a andar en las calles, especialmente por los lados de la catedral. Allí vendía confites, inciensos y esquelas, y también cuidaba y lavaba carros.

En mi mente y en mi corazón, siempre recordaré esta frase de Juangui: “Tranquila, mamá. Yo no la voy a dejar aguantar hambre”. Todos los días, así fuera muy de noche, él llegaba con comida para mi esposo y para mí.

En 1991 nos fuimos a vivir a otro barrio. Juan Guillermo se hizo amigo de otros muchachos que lavaban y cuidaban carros en un sector lujoso de la ciudad porque, como él decía, allá había más plata y pagaban mejor. Un día de 2001, contó que le habían ofrecido un trabajo en una finca en Florencia, Caquetá.

“-tranquila mamá que yo
no la voy a dejar aguantar hambre-”.



Juangui no nos contó más detalles de ese trabajo. Como ya tenía 20 años, él ya manejaba su plata. Por esa época, estaba trabajando como vendedor ambulante en Medellín.

Mi hijo tomó sus cosas y salió de viaje hacia el Caquetá. Ocho días después, me llamó y me dijo que se iba a quedar trabajando allá, que en tres meses volvía. Esa fue la última vez que supe de él. Desde ahí empezó mi sufrimiento e incertidumbre por no saber dónde estaba o qué le había pasado.

En 2008 denuncié la desaparición de mi hijo en la Fiscalía y, con mi esposo y otra de mis hijas, dimos muestras de sangre para el análisis de ADN, pensando que con eso tal vez algún día podríamos encontrarlo.



Juan se fue tras la promesa de un trabajo y no volvieron a saber de él.



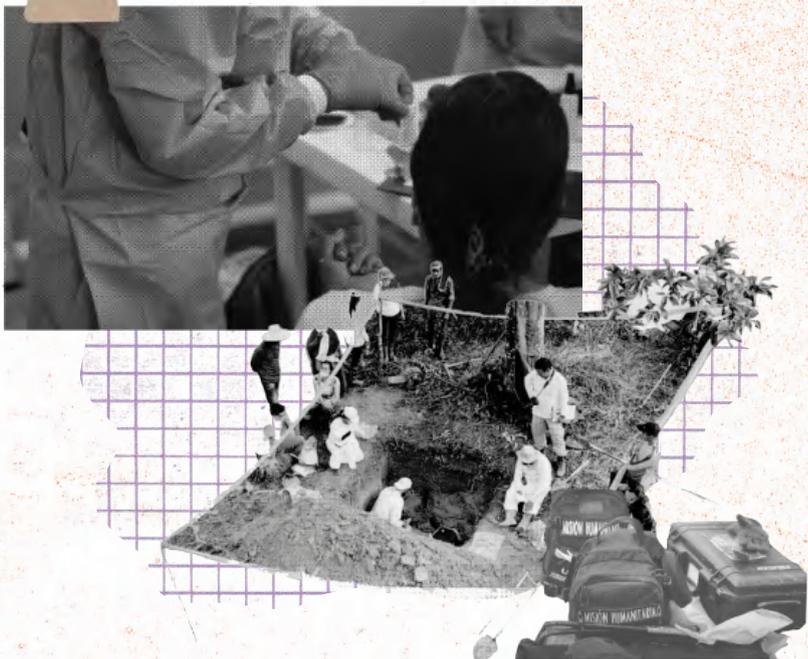


Pasaron muchos años sin saber algo de Juan Guillermo, hasta que en abril de 2022 una muchacha de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) contactó a una de mis hijas por Facebook. Al día siguiente, nos citaron para una charla en la que nos dijeron que parecía que habían encontrado el cuerpo de Juangui. En ese momento uno no sabe ni qué pensar. Uno obtiene las respuestas que necesita, pero siempre se piensa que puede estar vivo.

En esa conversación nos contaron que, según unas investigaciones que habían hecho con excombatientes de la guerrilla y personas que vivían en Caquetá, Juangui se había vinculado a un grupo armado y había muerto en combate, junto con otras personas, pero que los integrantes de una junta de acción comunal los hallaron y enterraron para que sus familiares algún día pudieran encontrarlos.

Además, nos dijeron que en 2020 habían recuperado el cuerpo de mi hijo. Esa vez fueron con exguerrilleros e integrantes de otros grupos armados. Entiendo que ellos y la comunidad entregaron información a la Unidad de Búsqueda y así lograron encontrar a Juangui. También nos explicaron que, gracias a esas muestras de sangre que habíamos dado en 2008, fue posible que Medicina Legal lo identificara.

Después de esa llamada, empecé a conocer a más personas de la Unidad de Búsqueda, aprendí sobre su trabajo y supe que tenían una sede en Medellín a la que nos invitaron para poder planear cómo sería la ceremonia de entrega del cuerpo de Juangui. Mi familia y yo pudimos preguntar muchas cosas y terminar de entender todo. No hubo una sola pregunta que no nos respondieran. Después de tantos años, sentí que por fin tenía información de mi Juangui.





“Para mí, esto realmente fue el regreso de mi hijo a su casa, su retorno para unir a esta familia”.

El día que me reencontré con el cuerpo de mi hijo fue muy bonito. Hubo una misa muy hermosa y después fuimos al cementerio. Aunque fue muy difícil porque uno siempre quiere que su hijo esté vivo, ahora ya sabemos dónde está y podemos descansar en paz.

Desde que Juangui desapareció, la familia no volvió a ser la misma. Incluso, con el pasar del tiempo y las dinámicas de la vida, nos distanciamos bastante. Pero cuando empezó el proceso para cuadrar el regreso de su cuerpo a la casa, las cosas cambiaron. Sin querer, él nos empezó a unir nuevamente.

En este proceso, además, siempre nos hablaron de que esto era una entrega digna, pero, para mí, esto realmente fue el regreso de mi hijo a su casa, su retorno para unir a esta familia.

